

## HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE Y BIOARQUEOLOGÍA EN FUERTEVENTURA

LA INTENCIÓN DE ESTE ARTÍCULO ES HACER UNA REFLEXIÓN DIACRÓNICA ACERCA DE LO VERSADO HASTA LA FECHA EN EL ÁMBITO DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA SOBRE LA ISLA DE FUERTEVENTURA, CON EL FIN DE QUE ALCANCEMOS UN MEJOR ENTENDIMIENTO DE LA SITUACIÓN EN LA QUE SE ENCUENTRAN ACTUALMENTE LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, AL TIEMPO QUE SE VISLUMBREN LAS RAZONES QUE HAN CONDUCIDO HASTA ESTE PUNTO, ANTE LO QUE NOS PREGUNTAMOS ¿REALMENTE QUÉ ES LO QUE SABEMOS ACERCA DE LA FUERTEVENTURA ABORÍGENA?

JULIA LECUONA VIERA

THE PURPOSE OF THIS REVIEW IS TO MAKE A DIACHRONIC REFLECTION ABOUT WHAT HAS BEEN WRITTEN ON HISTORY AND ARCHAEOLOGY RELATED TO FUERTEVENTURA. WE ARE TRYING TO FIND OUT HOW AND WHY THE INVESTIGATION HAS REACHED THIS POINT AT THE MOMENT. IN VIEW OF THESE RESULTS WE WONDER "WHAT DO WE REALLY KNOW ABOUT PROTOHISTORIC FUERTEVENTURA?".

### PRESENTACIÓN

La historiografía arqueológica de Fuerteventura es el camino indispensable para comprender el estado de las investigaciones arqueológicas que se han venido centrando en esta isla en los últimos años.

### HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN FUERTEVENTURA

Cuando nos paramos a analizar los trabajos historiográficos en las materias de Historia y Arqueología de Fuerteventura, el primer hecho que se evidencia es una marcada indiferencia por parte de la comunidad científica en el estudio de esta isla, lo que podríamos calificar como la tónica general que se ha venido siguiendo puesto que tradicionalmente la investigación arqueológica en Canarias se ha centrado principalmente en las islas de Gran Canaria y Tenerife. No obstante cabe señalar que en los últimos años se ha venido produciendo un discreto avance, que ha suscitado algo más de interés por esta isla en los investigadores actuales.

Por otro lado, la íntima relación establecida entre las islas de Lanzarote

y Fuerteventura, en la que los diferentes estudios han ido solapando y comparando los hallazgos y hechos entre ambas, provocado por las numerosas similitudes que se suceden continuamente en las dos islas más orientales del archipiélago canario.

Abarcando de lleno la cuestión que nos ocupa, cabría establecer tres grandes etapas en la historiografía arqueológica de Fuerteventura, atendiendo tanto al tema en el que se centran los estudiosos como a la metodología desarrollada. La primera de estas etapas abarcaría desde la información procedente de las anotaciones de los primeras expediciones que desembarcan en la isla hasta el siglo XIX; una segunda comprendida por el siglo XIX y principios del XX, y la última englobaría desde el siglo XX hasta la actualidad, las cuales pasamos a describir a continuación.

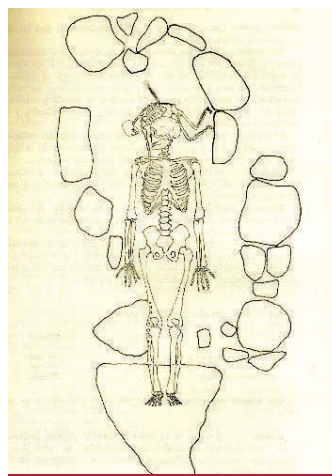


ILUSTRACIÓN Nº11 ENTERRAMIENTOS DE LA CUEVA DE VILLAVERDE

...CABRÍA ESTABLECER TRES GRANDES ETAPAS EN LA HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE FUERTEVENTURA...

J. DE ABREU Y GALINDO ABARCA UN AMPLIO ESPECTRO DE TEMAS CONCERNIENTES A LA HISTORIA DEL ARCHIPIÉLAGO COMENZANDO CON EL PROBLEMA DEL ORIGEN Y POBLAMIENTO DE LA ISLA.



a) Primeras aportaciones – siglo XIX

Durante la primera etapa, y siguiendo a J.C. Cabrera Pérez (1996: 29), se pueden distinguir tres grandes bloques cronológicos entre las fuentes documentales, que tienen como epicentro la conquista de las islas. Para nosotros también se trataría de bloques temáticos, ya que cada uno de ellos fija la atención en un aspecto concreto:

- Textos anteriores a la conquista, entre los que sólo se encuentra la expedición portuguesa en 1341 de Nicoloso da Recco, que visita las islas y señala un posible desembarco en Fuerteventura.

- Textos coetáneos a la conquista, las crónicas francesas de *Le Canarien*, en las que claramente el interés es resaltar las hazañas bélicas de los conquistadores normandos. Sin embargo es posible rescatar alguna información concerniente a la sociedad

que entonces habitaba Fuerteventura.

- Textos posteriores a la conquista, entre las que sobresalen tres grandes publicaciones: la de Fray J. de Abreu y Galindo con su obra *Historia de la conquista de las siete islas Canarias* de principios del siglo XVII, el genovés L. Torriani en su *Descripción de las islas Canarias* y por último J. Viera y Clavijo con su *Historia de las Canarias* en el siglo XVIII.

Entre todos ellos haremos especial hincapié en las aportaciones hechas por J. de Abreu y Galindo, lo que responde a que si bien no es nuestra intención menospreciar la labor desempeñada por ninguno de los autores restantes, es un hecho constatado que de una misma descripción se van haciendo sucesivamente investigadores posteriores; de este modo se pretende simplificar la presente descripción con el fin de que no se convierta en una lectura tediosa y repetitiva.

J. de Abreu y Galindo abarca un amplio espectro de temas concernientes a la Historia del archipiélago comenzando con el problema del origen y poblamiento de la isla, atribuyéndole claramente una procedencia africana:

*“Y que esto sea verdad, que hayan venido de África los primeros pobladores de estas islas, lo da a entender la proximidad que hay de la*



*tierra firme de África con estas islas (...)También me da a entender que hayan venido de África, ver los muchos vocablos en que se encuentran los naturales destas islas con las tres naciones que había en aquellas partes africanas, que son berberiscos y azanegues y alárabes” (1977: 31).*

Del mismo modo explica numerosos aspectos de la protohistoria de Fuerteventura, desde el origen del topónimo a las condiciones económicas de la isla, donde el autor argumenta una economía basada fundamentalmente en la ganadería, en su mayoría cabras con una explotación de suelta



comunal, cumplimentada con actividades agrícolas y pesqueras en menor cantidad, la vestimenta de ambos sexos, el sistema de jefatura y sistemas de enjuiciamiento y ejecución, los métodos constructivos de las casas, o lo concerniente a la cuestión religiosa describiendo una religión monoteísta, en la que como en cualquier otra, existen ritos de adoración a ese dios:

*“Adoraban a un dios levantando las manos al cielo. Hacíanle sacrificios en las montañas, derramando leche de*

*cabra en vasos que llaman gánigos, hechos de barro” (1977: 57).*

#### b) Siglo XIX – principios siglo XX

De esta manera concluye la primera etapa de la historiografía arqueológica de la que estamos hablando, dando paso a la segunda ya mencionada anteriormente, la cual abarcaría el siglo XIX y principios del XX. Durante este tiempo la investigación desarrollada en la isla de Fuerteventura no fue ajena a la fuerte corriente antropológica que circulaba en la totalidad de la comunidad científica canaria, propiciada por el descubrimiento del Hombre de CroMagnon y la escuela antropológica francesa, corriente que no sólo afecta a nuestro archipiélago, ya que de la misma manera marca las tendencias en toda Europa. Aquí en Canarias, su principal representante es el francés R. Verneau, quien centra sus estudios en las características físicas de los aborígenes canarios, cuyas conclusiones al respecto continúan utilizándose en estudios actuales.

Las numerosas semejanzas físicas entre el Hombre de CroMagnon y el aborígene canario, provoca una centralización de la línea de investigación en una serie de descripciones físicas de los restos humanos, que se van recuperando de forma anárquica sin seguir ningún tipo de recogida metodológica de los mismos. El epicentro de todos los estudios elaborados a lo largo de este siglo es el cráneo, lo que F. Estévez denominó acertadamente como *obsesión craneana* (1987), ya que las investigaciones se concentran exclusivamente en el cráneo, obviando el resto del esqueleto al que le restan importancia sin apenas entrar a considerar.

El gran avance de este investigador francés es el establecimiento de tres grandes grupos antropológicos entre los que se agruparían la totalidad de los aborígenes canarios, los cuales hoy se siguen tomando como acertadas y

**LAS NUMEROSAS SEMEJANZAS FÍSICAS ENTRE EL HOMBRE DE CROMAGNON Y EL ABORÍGENE CANARIO, PROVOCA UNA CENTRALIZACIÓN DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN UNA SERIE DE DESCRIPCIONES FÍSICAS DE LOS RESTOS HUMANOS, QUE SE VAN RECUPERANDO DE FORMA ANÁRQUICA SIN SEGUIR NINGÚN TIPO DE RECOGIDA METODOLÓGICA DE LOS MISMOS...**

obligado punto de referencia: guanches, semitas y mestizos, diferenciados entre sí en base a sus características físicas.

Al término de esta segunda etapa se observa un cambio de tendencia, ya que a comienzos del siglo XX el difusionismo se convierte en la explicación por excelencia de cualquier cambio cultural en las sociedades prehistóricas; y aquí en Canarias cuenta con J. Pérez de Barradas como su principal representante, concentrando los esfuerzos en encontrar el área de origen de procedencia de aquellos primeros pobladores.

#### c) siglos XX y XXI

Alrededor de los años 40 de la pasada centuria comenzaría la última de las tres etapas propuestas al principio, con la creación de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, donde sin lugar a dudas su mayor exponente lo encontramos en S. Jiménez Sánchez, comisario de excavaciones arqueológicas para la provincia de Las Palmas, cuya aportación implicó el asentamiento de las bases de la Arqueología científica de Fuerteventura (CABRERA PÉREZ, 1996: 18). Si bien su contribución se ve mermada puesto que su trabajo se reduce a una simple labor descriptiva

de los artefactos recuperados (BERNAL SANTANA, 1999: 533) y la localización de muchos de los lugares citados se ha comprobado que no se corresponden con la realidad. Asimismo, algunos de los yacimientos que él califica como prehistóricos, realmente son ya de época histórica (CABRERA PÉREZ, 1996: 18). No obstante todo ello no es óbice para remarcar los avances que conllevó su labor, la cual retomaremos en páginas posteriores.

La siguiente actividad arqueológica que se realiza en la isla, viene de mano del profesor de la Universidad de La Laguna, E. Serra Rafols, cuyo objetivo fundamental se enmarca en la época de la conquista con la localización y estudio de los castillos betancurianos. Podríamos decir que es prácticamente en este ámbito donde se centra el autor sin apenas tocar ningún otro aspecto arqueológico de Fuerteventura.

Ya en la década de los 60 el Departamento de Arqueología de la citada Universidad, se encarga de elaborar la Carta Arqueológica de la isla a cargo de D. Martín Socas. Este aporte supuso una catalogación más sistemática de los yacimientos de la isla, al igual que se profundiza en la Arqueología de Fuerteventura llegando



ILUSTRACIÓN Nº 2: CUEVA DE LOS IDOLOS, PUERTO DEL ROSARIO (FUERTEVENTURA).

incluso a realizarse alguna excavación científica que comienza a arrojar luz de manera más rigurosa.

#### **LOS ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE, BIOANTROPOLOGÍA Y BIOARQUEOLOGÍA EN LA ISLA DE FUERTEVENTURA**

Una vez revisada la situación y evolución de la investigación arqueológica general en la isla de Fuerteventura, podemos centrarnos en lo que ha sido la investigación dentro del campo de la Arqueología de la Muerte, la Bioantropología y la Bioarqueología en dicha isla, donde una vez más lo primero que se evidencia son las grandes carencias y lagunas de conocimiento existentes ya mencionadas en un principio, y donde mucho tiene que ver el que los investigadores no hayan contado con un número suficiente de material de estudio, debido a la escasez de restos humanos recuperados, la mayoría procedentes de hallazgos fortuitos o de excavaciones antiguas sin metodología arqueológica. La situación se completa si a lo anterior sumamos el que gran parte de ellos se han visto sometidos a frecuentes expolios y robos, dificultando sobremanera su posterior estudio.

De la circunstancia mencionada se deduce y entiende el porqué de la parquedad de información disponible. Comenzaremos ofreciendo una visión diacrónica de la historiografía e investigaciones llevadas a cabo a lo largo de la Historia hasta la actualidad dentro del tema que nos ocupa.

Por lo tanto es obligado nuevamente empezar por la información obtenida a través de las fuentes escritas, donde parece que el único hecho claro es, en lo que al campo bioarqueológico se refiere, la

gran altura que tenían sus habitantes, hecho que asombró a todos los que escribieron sobre ellos hasta el punto de calificarlos de gigantes, atribuyéndoles del mismo modo un gran valor y una excelente condición física, tal y como se aprecia en las crónicas francesas (CIONARESCU, 1980 [circa 1404]), y que posteriormente recogerían diversos autores:

*"...los que lo habitaban son de gran talla y difícilmente pueden ser tomados vivos;..."* (1980: 170)

*"...fueron derrotados y diez de ellos murieron en la pelea, de los cuales uno era un gigante de 9 pies de alto (...) era tan fuerte y luchaba con ellos tan valientemente..."* (1980: 178).



ILUSTRACIÓN Nº 31: MONTAÑA DE LA MUDA (PUERTO DEL ROSARIO).

A partir de esa primera referencia, una vez más las fuentes históricas posteriores tan sólo se hicieron eco del mismo suceso personalizando su narración.

Sin embargo, la única evidencia contextualizada arqueológicamente que lo ratifique es el individuo hallado en la Cueva de Villaverde, sobre el cual regresaremos más adelante, y al que se le supone una estatura aproximada de 1,70 metros.

Pero volviendo a los primeros escritos efectuados sobre los aborígenes de Fuerteventura, y retomando a J. de Abreu y Galindo, el autor realiza algunas alusiones acerca de las

enfermedades sufridas por los habitantes aborígenes de la isla, sin embargo no le presta demasiada atención limitándose a mencionar efímeramente cómo las trataban:

*“Si acaso enfermaban, que era pocas veces, se curaban con yerbas de la tierra y sajábanse con pedernales muy agudos donde les dolía, y se quemaban con fuego; y allí se untaban con manteca de ganado” (1977: 57)*

Igualmente este mismo autor aborda el tema de los enterramientos, del que sólo cabría destacar la siguiente cita, la cual nos informa sobre cómo procedían a enterrar, o más correctamente cómo depositaban a sus muertos, sin ahondar en aspectos



tales como los ritos que podían acompañar este acto:

*“Si alguno moría, metíanlo en cuevas que tenían como entierros, y tendíanlo, echando debajo del cuerpo y encima muchos pellejos de cabras que mataban” (1977: 57)*

Ya en el siglo XIX, una vez más el hecho más destacado sobre la antropología física de los pobladores de Fuerteventura es su gran estatura, esta vez de mano de R. Verneau (1987 [1891]), quien basándose en una comparación de la población canaria de su tiempo, unos 400 años después de la conquista, reitera una mayor altura para los habitantes de esta isla con el resto del archipiélago, lo que el autor extrapola con lo que debió haber sucedido ya en época protohistórica,

la cual no puede en modo alguno equipararse a la que ocupó y evolucionó en las islas a partir del poblamiento.

R. Verneau dedica largo tiempo a recorrer todo el archipiélago describiendo cada una de las islas con detenimiento tomando apuntes acerca de numerosos aspectos de la vida canaria del momento, realizando al mismo tiempo una compilación de datos arqueológicos, principalmente aquellos referidos a aspectos funerarios y una recogida de los restos óseos humanos centrados casi con total exclusividad al cráneo.

Así, en el caso de Fuerteventura, hace mención a cuatro lugares en los que halló una serie de sepulturas aborígenes: una cueva sepulcral artificial en la localidad de Santa Inés, que ya en su época había sido revuelta por completo (1987: 147); del mismo modo remarca el carácter arqueológico de las montañas de Río Palmas al contener cuevas sepulcrales (1987: 149) (Ilustración nº 4), un peñón llamado El Castillo donde halló una cueva natural que sirvió como lugar de culto, y en cuyas proximidades se ubicaban innumerables cuevas de enterramiento y vivienda, ubicadas en los sitios más escarpados (1987: 152), y por último en el camino entre La Antigua y Puerto Cabras, en el Barranco de Bajamanca, una cueva de sepultura donde recuperó numerosos fragmentos óseos humanos con la excepción del cráneo y un collar compuesto por 29 rectángulos tallados en conchas marinas y perforados en el centro, calificándolo como el ejemplar más bello que había conocido (1987: 156-7).

De esta manera pasamos a la otra fuente de información utilizada en nuestro estudio: los hallazgos arqueológicos. Dentro de este campo son numerosos los sitios que se han venido considerando como espacios funerarios, sin que haya habido una verificación arqueológica en la mayoría de los casos, como veremos más adelante.

El primer investigador que comienza a hacer una recopilación de los yacimientos de Fuerteventura, es el ya mencionado comisario de excavaciones arqueológicas de la provincia de Las Palmas, S. Jiménez Sánchez el cual comienza su trabajo con una recogida de datos relativamente sistemática a lo largo de aproximadamente 20 años. Si bien su labor se ve disminuida en la actualidad, ya que ésta consiste básicamente en un listado de lugares con la descripción de los artefactos que aparecen en ellos, sin embargo el mérito de este investigador fue ser el gran propulsor de las labores arqueológicas que con posterioridad se sucederán en toda la provincia de Las Palmas.

S. Jiménez Sánchez enumera una serie de emplazamientos calificados como lugares de enterramiento, repartidos por toda la geografía isleña, estableciendo fundamentalmente dos formas de enterramientos: en cuevas y en túmulos al aire libre. Así, dentro de las primeras nos encontramos con la enumeración de una serie de cuevas o solapones, entre las que encontramos: Hoya del Dinero, Llanos de Santa Catalina y La Atalaya, Montaña Gayría y Barranquillo del Pozo.

En cuanto al enterramiento en túmulos, habla de túmulos pobremente contruidos respondiendo a una técnica



constructiva acorde con la aridez del terreno. Generalmente, los túmulos estarían delimitados por piedras de tamaño mediano que llegan a formar un ovoide o un rectángulo imperfecto. Sus publicaciones conducen a pensar que se trataría de una práctica común y extendida en la isla, lo cual se ha comprobado que no es cierto.

Sin lugar a dudas de todas estas estructuras tumulares la más plausible es la del Matorral, donde en los años 50 se halló un individuo, supuestamente femenino, en un llano bajo un amontonamiento de piedras dando una forma más o menos redonda, con un ajuar compuesto por un collar de plaquitas rectangulares realizadas con conchas marinas. El hallazgo se produjo de forma fortuita al realizarse en la zona las obras de construcción de la carretera.

El resto de los "túmulos" relatados por el autor no han sido excavados, y nunca se encontró resto alguno que pudiera corroborar que realmente lo sean.

Es curioso cómo el autor sólo habla de enterramientos en cistas en la comunicación realizada para el III Congreso de Arqueológico Nacional en 1953, donde explica la construcción de cistas como práctica común en enterramientos pobres y sencillos, tanto en la isla de Fuerteventura como la de Lanzarote, localizados siempre junto a poblados ciclópeos; una vez más nos encontramos ante meras especulaciones de este investigador puesto que tampoco se puede asegurar tal práctica con los estudios realizados hasta el momento.

Por último, indica numerosos lugares de forma vaga, para los que califica como enterramientos o necrópolis sin aportar ningún dato o información sobre ellos, repartidos por toda la isla.

**EL PRIMER INVESTIGADOR QUE COMIENZA A HACER UNA RECOPIACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE FUERTEVENTURA, ES EL YA MENCIONADO COMISARIO DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA PROVINCIA DE LAS PALMAS, S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ EL CUAL COMIENZA SU TRABAJO CON UNA RECOGIDA DE DATOS RELATIVAMENTE SISTEMÁTICA A LO LARGO DE APROXIMADAMENTE 20 AÑOS.**

EL HALLAZGO AL  
QUE MAYOR  
ATENCIÓN  
CIENTÍFICA SE LE HA  
PRESTADO DE TODA  
FUERTEVENTURA ES  
LA CUEVA DE  
VILLAVERDE EN LA  
QUE SE  
RECUPERARON DOS  
ESQUELETOS  
HUMANOS  
CORRESPONDIENTES  
A UN ADULTO Y UN  
NIÑO.

A partir de aquí, la siguiente aportación proviene del profesor D. Martín Socas, quien a comienzos de la década de los 70 elabora su memoria de licenciatura sobre la Carta Arqueológica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote, llevando a cabo así la primera Carta Arqueológica de la isla. En ella el autor revisa las aportaciones efectuadas por autores anteriores sin encontrar ningún indicio de cuevas funerarias en toda la isla, tanto naturales como artificiales o túmulos citados por ellos.

Sin abandonar la década de los 70, M<sup>a</sup> C. del Arco lee su tesis centrada sobre el enterramiento canario prehistórico en el archipiélago, en la que la escasa información concerniente a la isla de Fuerteventura, se refiere tan sólo a las descripciones de los supuestos yacimientos funerarios de la isla en la historiografía existente hasta el momento.

Ya a finales de los 80 se publica por primera vez la Carta Arqueológica de Fuerteventura (LEÓN, J. de et al, 1987). En años posteriores se suceden varias publicaciones que ahondan en ella de mano de diferentes autores. En ésta se puede observar numerosos emplazamientos calificados como lugares de enterramiento. Desgraciadamente, para la mayoría de ellos no existe la constatación arqueológica de su existencia y mucho menos de su carácter funerario. No obstante, y pese a la dificultad mencionada, los citados autores proponen seis tipos de "patrones funerarios", tratándose en realidad de patrones locacionales, ya que lo descrito son lugares y no un comportamiento humano ante la muerte: Cueva natural, cueva artificial, solapones naturales, túmulos, cistas, además de determinados hallazgos de restos humanos que no están asociados a ninguna estructura.

Aunque a primera vista, y tras esta amplia y variada lista tipológica de sitios funerarios, muy pocos se pueden

clasificar como tales debido a la ausencia total de pruebas que corroboren siquiera la existencia de un auténtico sitio arqueológico, puesto que a las dudas sobre su carácter funerario, se suma la incertidumbre sobre su cronología, lo que invalidaría a muchos de ellos su inclusión dentro de esta tipología.

Como se ha comprobado hasta el momento, la labor arqueológica desempeñada se limita casi exclusivamente a distintos trabajos de prospección, que si bien no es nuestra intención desmerecer en ningún momento, no obstante sólo supone el primer paso, evidenciándose la necesidad de una verificación, de al menos una parte de los yacimientos arqueológicos citados mediante excavación arqueológica. Desgraciadamente, éstas son escasas en Fuerteventura, donde de los yacimientos citados sólo se han excavado la *Cueva de Los Ídolos* (Ilustración nº2), donde además de los ídolos encontrados que dan nombre a la cueva, se hallaron escasos restos óseos humanos muy fragmentados, algunos de ellos calcinados. La *Montaña de La Muda* (Ilustración nº3), sometida a una excavación de urgencia, en la que también aparecieron algunos restos humanos.

Pero sin lugar a dudas de lo señalado hasta ahora quizás el hallazgo al que mayor atención científica se le ha prestado de toda Fuerteventura es la *Cueva de Villaverde*, estudiada por M.D. Garralda, F. Hernández y M.D. Sánchez (1981 y 1990), en la que se recuperaron dos esqueletos humanos correspondientes a un adulto y un niño. En este caso el ritual funerario consistió en la inhumación, en la que los individuos fueron depositados en una fosa de tendencia oval, la cual se delimitó mediante una alineación de grandes piedras de diferentes tamaños. El adulto se encontró en posición de decúbito supino, con la cabeza ladeada hacia su derecha y los brazos paralelos



al cuerpo; el esqueleto del niño se halló justo debajo del anterior, en posición fetal sobre su lado derecho y colocado transversalmente en relación a la cabeza y hombros del adulto (Ilustración nº 1). Este hecho constituye, para las investigadoras citadas, una evidente intención de que ambos permanecieran con una conexión física postmortem.

Sin embargo, no parece que la funcionalidad de la Cueva de Villaverde fuese la funeraria al menos en un primer momento, ya que en un principio se utilizó como sitio de habitación, fundamentado en el hecho de que la fosa de enterramiento se sitúa en un estrato arqueológico posterior al de una de las estructuras habitacionales, aunque aún se desconoce la relación existente entre ambos elementos debido a que esa zona de la cueva no se excavó en su totalidad.

En lo referente a los estudios bioarqueológicos efectuados sobre los citados individuos, éstos se han dirigido a adjudicar un tipo antropológico para el adulto, basado en la robustez de su región glabellar, la cual encaja con el tipo II de Cumigham, y por el saliente de la glabella que se corresponde con el tipo IV de la Escala de Broca. Por otro lado, el estudio paleopatológico de estos restos aún no se han publicado, lo que sí se ha determinado es su edad y sexo, de forma que al adulto se le ha adjudicado una edad superior a 40 años y de sexo masculino, y al niño unos 4 años de edad, sin poder concretar su sexo debido a la fragilidad de sus huesos, el mal estado de conservación de los mismos y su corta edad.

Actualmente en Fuerteventura sólo se conservan algunos de los restos óseos humanos recopilados hasta la fecha, expuestos en dos de los museos insulares. El primero de ellos es el Museo de Betancuría donde se hallan los restos de un esqueleto femenino, que parece provenir de la Cueva de

Esquinzo, encontrados por un pastor de la zona y recuperados sacando sencillamente la totalidad de los huesos, labor no realizada por arqueólogos por lo que no se procedió a una recogida metodológica de datos. Además, en este mismo museo podemos ver tres cráneos más, ninguno de ellos completos, una mandíbula, dos fémures y un peroné incompletos, de los que lamentablemente se desconoce su procedencia y no han sido estudiados en profundidad.

Otro de los museos en los que nos detendremos es el Museo del Molino de Antigua a razón de ser el sitio donde se conservan los restos de los dos individuos encontrados en la Cueva de Villaverde, ya citados anteriormente.

Sobre todos estos restos esperamos sacar las conclusiones en breve, ya que aún nos encontramos en proceso de estudio de los mismos.

### CONCLUSIÓN

Finalmente y a pesar de todos estos estudios e investigaciones, este es el panorama arqueológico ante el que nos encontramos en Fuerteventura, donde una vez más la gran barrera a saltar por los investigadores es la falta de datos reales con los que se pueda establecer una serie de conclusiones fiables y veraces, ya que en todo momento se habla de hipótesis, posibilidades y conjeturas, ante lo cual se hace necesaria una serie de comprobaciones arqueológicas que demuestren nuestras afirmaciones, al tiempo que nos ofrezcan unos datos cronológicos fiables extraídos adecuadamente de distintas excavaciones arqueológicas, con los que poder establecer una serie de patrones funerarios de forma diacrónica a través del tiempo para Fuerteventura, carencia ante la que nos encontramos desde un principio y aún no se ha paliado, tal y como hemos intentado

**ACTUALMENTE EN FUERTEVENTURA SÓLO SE CONSERVAN ALGUNOS DE LOS RESTOS ÓSEOS HUMANOS RECOPIADOS HASTA LA FECHA, EXPUESTOS EN DOS DE LOS MUSEOS INSULARES: EL MUSEO DE BETANCURIA Y EL MUSEO DEL MOLINO**

explicar a lo largo de este artículo, a la vez que reiteramos la urgencia de un revisión de lo escrito hasta el momento con la aportación de nuevos datos. Todo ello nos obliga a reflexionar y formularnos nuevamente la pregunta que nos hacíamos al comienzo de este artículo ¿ realmente qué es lo que sabemos acerca de la Fuerteventura aborigen?.

#### BIOGRAFÍA

JULIA LECUONA VIERA

Nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1972. Licenciada en Geografía e Historia, con la especialidad de Prehistoria por la Universidad de Salamanca. Ha realizado diversos trabajos en el campo de la Arqueología tanto en la Península Ibérica, participando en proyectos de excavación y prospección fundamentalmente, como en el archipiélago canario elaborando la Carta Arqueológica del municipio de Moya al igual que el Inventario de la Red de Caminos Reales de dicho municipio entre otros. En la actualidad desarrolla su memoria de licenciatura en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

#### BIBLIOGRAFÍA

- **ABREU Y GALINDO, J. (1977):** *Historia de la conquista de las siete Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.  
 - **ARCO AGUIAR, M<sup>o</sup>C. (1976):** "El enterramiento canario prehistórico". *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 22, págs. 13-112. Madrid – Las Palmas.  
 - **BERNAL SANTANA, J.M. (1999):** "La investigación arqueológica en Fuerteventura. Una visión diacrónica". *VIII Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, T. II*, págs. 521-533. Servicio de Publicaciones del Exmo. Cabildo Insular de Lanzarote, Exmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife.  
 - **CABRERA PÉREZ, J.C. (1993):** *Fuerteventura y los Majoreños*, en Tejera Gaspar, A. (dtor.) *La Prehistoria de Canarias*, vol. 7. Centro de la Cultura Popular Canaria. Sta. Cruz de Tenerife.

- **CABRERA PÉREZ, J.C. (1996):** *La Prehistoria de Fuerteventura. Un modelo insular de adaptación*. Cabildo Insular de Gran Canaria y Fuerteventura. Las Palmas de G.C.

- **CIONARESCU, A. (1986 [circa 1404]):** *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Exmo. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

- **ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987):** *Indigenismo, raza y evolución: El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Exmo. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

- **GARRALDA, M<sup>o</sup> D. - HERNÁNDEZ, F. - SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M<sup>o</sup> D. (1981):** "El enterramiento de la Cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)", *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 27, págs. 673 – 690. Las Palmas de G.C.-Madrid.

- **JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1951):** "Disposición y práctica de enterrar en cuevas", *Revista de Historia*, núm. 93-96, págs 339-341. La Laguna.

- **JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952a):** "Principales yacimientos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951 inclusive", *Faycan* núm 3. Las Palmas.

- **JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952b):** "Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952", *Faycán* núm 3, págs. 7-72. Las Palmas.

- **JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1955):** "Monumentos funerarios de los Canarios Prehistóricos". *III Congreso Arqueológico Nacional, Galicia 1953*, págs. 81-100. Institución Fernando el Católico y la Secretaría General de los Congresos Nacionales. Zaragoza.

- **LEÓN HERNÁNDEZ, J. et al. (1987):** "Aproximación a la descripción e interpretación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago de Canarias", *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, T.II*, págs. 65 – 222. Servicio de Publicaciones del Exmo. Cabildo Insular de Lanzarote, Exmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario.

- **MARTÍN SOCAS, D. (1971):** *Carta Arqueológica de Fuerteventura y Lanzarote. Memoria de Licenciatura*. Universidad de La Laguna. (inédita)

- **TORRIANI, L. (1978):** *Descripción de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Tenerife.

- **VERNEAU, R. (1987):** *Cinco años de estancia en Canarias*. Ed. J.A.D.L. Tenerife.